

Hace muchos, muchos años ya,
cuando en Rusia aún no se conocía a Marx,
existió un hombre especial
que vivió muy bien aunque acabó muy mal.
En la corte del zar Alejandro y su hijo Nicolás
se coló este personaje extraño y empezó a trepar.
Ra, Ra, Rasputín
era malo, era ruin
y envenenó a más de cien mil
Ra, Ra, Rasputín
ambicioso de poder,
la corte rusa tubo a sus pies
Magia negra, mística y salud,
todo eso y más trajo con él a Moscú.
Con el zar habló de tú a tú
y fue consejero, ministro y gurú.
Seductor y sexy como nadie,
bailarín de casatchok,
la zarina se rindió a sus artes
y la enamoró.
Ra, Ra, Rasputín
vodka, chicas y caviar
no respetaba ni a Dios ni al zar.
Ra, Ra, Rasputín
asesino y criminal
pero un amante profesional.
(Pero según las noticias de sus orgías, asesinatos y ansias de
poder se extendían más y más, el pueblo empezó a exigir que la
justicia hiciera algo cuanto antes)
Y acabó como era de esperar:
la razón perdió, su locura pudo más.
Y la gente te empezó a cansar,
hay quién le acusó de farsante y charlatán.
Un veneno echan en su copa pero el sobrevivió.
Disparándole a quemarropa, al final murió